

EN UN SUEÑO PROFUNDO

Leandro Oscar Ezequiel Díaz

Primera Parte

En un sueño profundo estoy,
Escribiendo recuerdos del futuro...

Capítulo I

El día está soleado, sobre la tierra se ven las ondas que el calor produce, distorsionando la vista del horizonte. Descansan sobre piedritas partidas de adoquín dos rieles, a un lado una pequeña y antigua estación de ferrocarriles, construida con hierro y madera. Arbolitos rodeando los costados y un tren que parece caminar, lentamente se va. Detrás del tren a unos cuantos metros de distancia, entre las vías, me encuentro observando todo esto, de pie. Pero no es la primera vez. Al costado derecho del tren, en el último vagón, un niño intenta subirse, sin éxito y decepcionado, se oculta entre los arbolitos y desaparece. Esto trae un recuerdo a mi mente. Me da la intriga de subirme al tren. En un abrir y cerrar de ojos estoy en la puerta del último vagón, del lado izquierdo, justo sobre el andén. A punto de subir, noto que mi vestimenta no es la apropiada, es demasiado fina para este tren, que, según mi rápida observación, transporta obreros. Apenas subo al tren mi vestimenta cambia, pero de todas formas uno de los que estaban allí me dijo:

Obrero: –“Se ve que no eres de por aquí, puedo verlo en tu rostro ¿Hace cuánto que no tienes un trabajo?”

Fue entonces que deduje que se trataba de un vagón de desempleados. No llegué a contestarle que se oyó la voz de “Ya llegamos” y ya estábamos bajando todos del tren. Cruzando las vías de un pueblo desértico, en todo sentido, con arena en el suelo y un clima peor que el anterior, que hacía que las gotas de sudor se evaporaran antes de tocar el suelo. Caminando como ganado nos dirigíamos quién sabe a dónde. Pero de un momento al otro me encontraba caminando en el patio de un colegio. Me detuve frente a dos personas, un hombre robusto, sentado en un banco junto a su señora. Parecía ser que me conocían y así sin pensar les dije “Necesito los papeles.” Parecían desorbitados, mirando de lado, como ignorándome. El hombre tiró un sobre con papeles al suelo y yo los levanté. En ese preciso instante otra vez un montón de personas iban caminando juntas, esta vez en dirección a la salida que llevaba a un pasillo. Yo no quería ir pero, detrás de mí, alguien me empujaba y no había otra opción. Al llegar al pasillo, el que me había llevado casi arrastrándome me preguntó:

Desconocido: –“¿Dónde está?”

Y le respondí “No sé”. Insistió, a lo que respondí de igual manera. Segundo a segundo aparecía en cada salón del colegio, todos estaban vacíos, no podía encontrar aquello que ni siquiera sabía qué o quién era. Hasta que llegué a un salón, con una ventana y dos puertas de vidrio, una de las puertas se cerraba. Un hombre de traje con corbata roja tiró sobre la mesa una revista que no se si era pura propaganda o si contenía una lista con información clasificada, pronto lo descubriría.

Hombre de traje: –“Acá está. No sé porqué mejor no lo buscas en internet, para eso en la agencia tenemos el servicio de información.”

“Así es más seguro” le dije, mientras que salía por la otra puerta hacia el exterior, dónde un pelotón de soldados armados esperaban una orden. Llegué a otra habitación, allí había un joven, detenido, rodeado de hombres armados listos para disparar. Yo me puse del lado de aquellos hombres, mirando hacia el detenido y allí comenzó la conversación.

Soldado: –“Listo señor. Cuándo de la orden.”

No podía entender lo que ocurría. Más recuerdos vinieron a mí, estaba inmóvil.

Joven: –“No disparen.”

Soldado: –“¡Cállate!”

Soldado: –“Señor, por favor ¡Apresure la orden!”

Joven: –“¡Yo no hice nada!”

A más no poder aguantar la situación le dije al joven “¿Por qué estás aquí?”

Joven: –“¡Tú no entiendes nada! Eres un privilegiado...”

Entonces, le dije “Yo recibí buena educación de mis padres y estudié...” No pude terminar de hablar, a mí alrededor los soldados prepararon sus armas y estaban a punto de disparar. Desde lo más profundo de mí surgió un “¡Paren!” y todos los recuerdos volvieron a mí.

No hacía falta pensar. Todo estaba claro. Es mucho más fácil de explicar si piensas que el niño y el joven también pueden relatar la historia. Aún más, si sabes que el niño, el joven y yo somos la misma persona. En un lugar sin tiempo, conviven tres realidades de un mismo ser e interactúan entre

sí. ¿Para qué necesita un niño subirse a un tren? Quizás ni siquiera sabía que era un tren de obreros desempleados y solo quería subir porque le gustaban los trenes. Por eso no pudo subir y se fue de aquí entre los arbolitos que también le gustaban. Un joven detenido sin causa ¿Quién no se ha sentido así alguna vez? Cuando nadie escucha y solo te señalan. La razón es de los demás y punto. Más aún siendo joven, cuando se tiende a reaccionar antes que razonar... El resto es una representación gráfica. Lo más increíble es enfrentarse a uno mismo sin darse cuenta, al menos yo no me había dado cuenta, hasta hoy.

Capítulo II

En el atardecer del año, reunidos en una especie de hangar con un patio al aire libre, más de una docena de personalidades (distintas versiones de uno mismo) parece que compiten para lograr quien sabe qué. Esta vez me toca ser una especie de planificador para el grupo, en el que no somos más de cuatro. Delante de mí, a un costado del patio, se empiezan a formar rápidamente las estructuras que imagino. Una especie de habitación de cuatro paredes surge de la nada y se subdivide en tres o cuatro áreas menores. Allí, en cada una, el resto de los integrantes debe desarrollar un proyecto individual que combine con los demás. Todo parece tener gran prisa y se desarrollan al instante. En un momento, una de las columnas comienza a ceder tirando la primera mitad de la habitación. Una vez que la columna cedió, vi que en su interior estaba sostenida por varillas de oro y plata. Claro, como es que no iba a ceder... Además, la columna era

flotante, no había sido creada con profundidad hacia el interior de la tierra. Todo terminó. Los proyectos quedaron estancados y llegó la hora de la revisión. Sentí un gran desconsuelo ya que yo había generado la primera estructura. Ahí viene el revisor, obviamente hablará conmigo primero.

Revisor: –“¿Cuál era la idea aquí?”

Sin dudarle ni un segundo le dije “La idea era hacer una especie de laberinto secuencial y coordinar los distintos niveles entre sí.”

Revisor: –“¡Eso es muy complejo!”

Al momento de decir eso, llama a uno de los que integraban el grupo, y le hace una pregunta.

Revisor: –“¿Qué proyecto estabas realizando? Es el único bloque dentro de la habitación que no cedió...”

Integrante: –“El proyecto aquí era hacer un videojuego.”

Y le mostró los distintos elementos que formaban el ambiente necesario para hacerlo. Allí terminó la revisión. Cada uno caminó al sitio que quiso dentro de las instalaciones. Yo me dirigí al hangar, cuando por una puerta doble que daba al exterior entró un hombre de traje y corbata beige. Descansando su espalda sobre una varilla de madera, con una actitud arrogante, de superioridad, miraba a los demás. La varilla de madera tocaba el techo. Yo pensé, este hombre cree que está allí, como la débil varilla, creyendo que sostiene el techo, cuando su verdadera existencia aquí es inútil. Los de afuera son de palo, pensé, nunca mejor graficado que en este momento. Ya había llegado la hora de escuchar a quién parecía ser el jefe del día. Me acerqué un

poco. Tenía a mi lado y en frente a mas personalidades. Él comenzó a hablar, y fueron pocas sus palabras.

Jefe: –“La verdad salió bastante mal. Pero si tengo que destacar a tres que lo hicieron realmente bien...”

Entre sus manos tenía una lista. Alguien me tapaba y no la podía ver bien. Me corrí un poco hacia la derecha y alcancé a ver mi apodo en cuarto o quinto lugar. No llegué a ver los otros nombres sin mis lentes de ver de lejos, o mi vista se nubló para todo lo demás y sólo permitió verme a mí. Alguien a mi lado me habló.

Alguien: –“¡Uy! Te dejó afuera ¿Vamos igual?”

Esta vez, cuando todo se desvaneció, pude ver un poco más. Demás está decir que cada integrante del grupo, el jefe del día, los demás y yo éramos la misma persona, salvo por aquel que vino del exterior, simplemente hay que olvidarlo. Por ello los llamé personalidades y no personas, ya que allí había solo una persona, yo. Recuerdo la primera vez que estuve aquí. Cuando era niño, lo único que podía hacer era ir de aquí a allá y no entender nada, o solo sorprenderme. Incluso llegué a pensar que el hombre que vino del exterior tenía la razón. Pero esos tiempos ya pasaron. No tengo muy claro si he estado aquí más veces. Tampoco es tan necesario. Con esta segunda vez ya puedo descifrar un poco más la situación. Empezando por el criterio del jefe del día, que es lo más complejo que haya visto, ya que no se si bromeaba con esa lista, o si se lo tomaba muy en serio, o si era más viejo o más joven que yo. Supongo que en ambos casos la lista estaba bien. Si era mi yo más joven, se tomaría todo muy en serio y la lista sería tajante. Mi error en la estructura se vería castigado

tal como en la lista. En cambio, si fuera igual o mayor que yo, la lista sería una broma con la cual enseñar a los demás. A propósito estaría en ese puesto bajo, aún sabiendo que se aprende más de los errores que de los aciertos. Que el puesto es lo de menos, si se aprendió. Cosa que antes me hubiera fastidiado. En fin... Está resuelto para ambos casos. Y al final ese “¿Vamos igual?” de ese “alguien” a mi lado, un guiño, para descubrirme, un “No estás enojado ¿No?”. Posiblemente de una personalidad más, re-explorando este espacio.

Capítulo III

En un desierto sin mar me sentí asombrado. Anduve caminando entre las dunas por este sin fin de arena, hasta toparme con un pasillo techado, con sus paredes de mármol y un piso finamente decorado. Allí me encontré con migo mismo. En aquel entonces yo era un niño. Aquel con quién me encontré, mi otra personalidad, seguía siendo joven pero más grande que yo, tenía el doble de mi estatura y seguramente el doble de mi edad. Vestía un traje y unos zapatos que brillaban. Me dio la mano y juntos caminamos por el pasillo. Mi mente era un caos de ideas, mientras que la faz de mi aliado era totalmente serena. Yo no podía dar un paso sin pensar y tropezarme en ocasiones, mientras que el caminaba con tranquilidad. No había más en ese pasillo. Eso era todo. Llegando al final del pasillo, a la izquierda, había una puerta grande de madera tallada. Era hora de despedirnos. Yo quise entrar por aquella puerta pero no pude. Él si pudo entrar. Luego, todo se desvaneció. Siempre quise saber qué había detrás de aquella puerta a la que, según parecía, solo

podían entrar aquellos de personalidad serena. En mi interior solo había quedado el deseo de ser como él. Los años pasaron y volví allí, del otro lado. El mismo desierto, el mismo pasillo, caminando juntos nuevamente. Esta vez yo era el que vestía el traje. Y me vi a mi lado, de niño, hasta llegar al final del pasillo. Y abrí la puerta y entré a una habitación llena de libros, miles de libros que cubrían las paredes por completo. Era una maravilla de colores. Caminando despacio me dirigí a la ventana, que estaba en una de las esquinas, donde sobre una mesa había un telescopio, lo tomé cuidadosamente por uno de sus extremos, puse mi cara, apoyé uno de mis ojos en el lente y cerré el otro. Y ahí estaba yo, contemplando, la magnitud del universo.

Capítulo IV

Estaba en la casa de una amiga mía, escritora, en la costa atlántica, un lugar con un estilo clásico sencillo. Las paredes blancas parecían estar iluminadas por dentro ya que emitían un brillo especial. Al salir afuera, en el patio delantero, había un jardín con un césped verde muy brillante y flores a los lados. Por allí guardados, entre unas macetas, tenía unos regalos que me dio por haberla ayudado con sus escritos. Al salir de allí pude ver desde fuera, pude ver como contrastaba su casa con el resto del lugar. El portón estaba dividido en dos puertas inmensas de blanco que brillaban y tenían incrustadas piedras celestes muy claras, en cambio, la ciudad era oscura y parecía abandonada. Callejones despintados, humedad y soledad contrastaban al instante con aquella casa. Me aventuré entre estas calles en las que poco a poco

empezaron a salir transeúntes de la nada. Esta vez, decidí esquivarlos y continuar, para evitar conflictos como la última vez que aparecí aquí. Ya en la playa, el mar embravecido me golpeaba con todo su poder, las olas enormes consumían poco a poco las arenas y aparecí en otro lugar. En una parada de colectivos, llena de gente, estaba junto con mi familia. Era una tarde clara, los tonos marrones y azulados pintaban esta realidad. Un colectivo llegó por la calle que estaba detrás de mí, a la derecha, y había mucha gente para subir. El chofer dijo “Pídanle a él”, diciendo mi nombre, y una avalancha de gente se había formado a mí alrededor. Mi madre estaba delante de mí y me llamó, le dijo a mi padre “Esta vez te toca a vos”. A mi lado izquierdo, juntando sus brazos entre sus hombros, como un equipo de fútbol armando una táctica, había personas que parecían cuidarse entre ellos de la avalancha. Pero esto no fue todo. Ya en nuestro colectivo a casa, por la gran ventana de atrás, yo miraba a aquél colectivo que había generado la avalancha hacia mí. Mirando su número de placa llegué a leer “88853” y le dije al chofer, para tratar de identificar al conductor. Me dijo “Ah, sí” sin importarle mucho. Una señora antes de subir al colectivo me había preguntado “¿Es normal olvidarse la parada?” y yo le dije que sí, que era normal. A punto de bajar nos pasamos una cuadra. Bajamos, y detrás de mí esa señora la preguntó al chofer, lo mismo que me había preguntado a mí “¿Es normal olvidarse la parada?” A lo que el chofer le respondió “No sé, consulte con un profesional.” Caminando junto a mi hermano, vi como mi mamá se nos adelantaba, tenía prisa, seguía mi papá delante y luego nosotros dos. A mi izquierda estaban las casas,

a mi derecha mi hermano. Y apareció de la nada una chica que le dijo a mi hermano que se corra. Yo le dije, no me interesa, te puedes ir. Llegamos al portón donde se veía que el auto de papá estaba guardado adentro. Todo se desvaneció. Aún me recuerdo aquí, con mi antigua personalidad, temiendo estas escenas caóticas. No hizo falta que aparecieran múltiples personalidades para entender el punto. Simplemente el recuerdo fue suficiente. “Caóticas antes” sería un buen título para llamar a estas escenas que visité.

Capítulo V

No es difícil entender que las personas evolucionan. Lo que ayer fue realidad hoy ya no lo es, aún estando exactamente, detalle por detalle, en las mismas circunstancias. En los sueños el alma está despierta y en la vida real duerme. La vida real es un sueño para el alma dormida. En el mundo de las imágenes hay más cosas que son posibles, como aparecer y desaparecer en un instante. Que distintas personalidades se junten en un mismo lugar y formen parte de un mismo ser. Que los lugares y los hechos se repitan exactamente. Parece no haber tiempo, al menos en la forma en que lo conocemos en la vida real.

El sujeto está tranquilo. Sus signos vitales normales. El experimento finaliza en una hora. Procedemos a desconectarlo de la S1GN-3000 y a despertarlo según el protocolo W-UP. El sujeto ha despertado satisfactoriamente. No hay nada que reportar. Realizado el cuestionario y analizados sus signos vitales el sujeto puede retirarse. Atentamente. Doctor Turing.

Capítulo VI

Ya van más de dos años que estoy con los del proyecto W-UP o “Wake Up”. En inglés quiere decir “Despertarse”. Parece que mis sueños son bastante geniales, tanto que me pagan por soñar. No sé que tanto quieren descubrir, si lo que veo que anotan son cosas obvias que a casi nadie le interesan, salvo a los que ponen tanto dinero en esto. La SIGN es una máquina medio incomoda, pero conseguí que me trajeran una almohada. Lo que les gusta a estos científicos es que mis sueños son algo así como de un estilo vintage. Me comentaban que el otro día uno de los participantes soñaba que era un niño, en el sueño se le había caído el celular al agua y no le andaba más, entonces se puso a llorar. Me reí tanto al oír eso. A mí no me engañan, hay algo raro en esto. Me pareció haber visto un anuncio en uno de estos últimos sueños, un anuncio publicitario. De todas formas... es un trabajo fácil y a mí me pagan mucho más que a los demás, por haber estado tanto tiempo en el proyecto. Tengo todo el día libre, trabajo de noche y durmiendo... ¿Por qué renunciar? Voy a aprovechar el resto del día.

Capítulo VII

Doctor Turing: –“Buenas noches W-UP 37609.”

W-UP 37609: –“Buenas noches doctor. Sabe que no me gusta que me llame con numeritos, ¿Por qué no me dice...?”

Doctor Turing: –“Ya sabe y se lo repito cada tanto, que es política del proyecto no develar nuestros nombres, como no es su nombre real W-UP 37609 tampoco es mi nombre real Doctor Turing...”

W-UP 37609: –“Si, pero al menos su nombre es memorable, el mío no me lo puedo acordar.”

Doctor Turing: – “Yo puedo recordar el suyo y el de todos los sujetos a mi cargo, no veo el problema.”

W-UP 37609: – “Vamos, es feo llamarse con números. No soy una máquina ni un código de un producto en un supermercado, o eso creo...”

Doctor Turing: –“Tus ocurrencias...”

W-UP 37609: –“Dijo ‘Tus’, ve, ya se le está yendo la formalidad. Es que ya somos casi amigos. Dos años de experimentos ya van... tan solo faltan los apodos y festejar los cumpleaños. Me imagino que el día de cumpleaños tampoco se puede decir. Al menos acepte el apodo. A usted le quedaría bien ‘Turing’ a secas. Sin lo de Doctor.”

Doctor Turing: –“Eres ‘Soñador’ y si te preguntan al menos intenta memorizar tu nombre numérico. Está bien Turing a secas.”

Soñador: –“Gracias, así está mejor. Sí, voy a intentar recordar el W-UP 37...”

Turing: –“Por favor, pasa a la S1GN-4000E.”

Soñador: –“¿4000? ¿Qué, es nueva?”

Turing: –“Es experimental, solo tenemos una, pero antes de entrar al modo de sueño, hace falta calibrarla con unas preguntas.”

Soñador: –“Ya no hay nada que me asombre.”

Turing: –“Simplemente conteste las preguntas, luego entrará en el modo de sueño.”

Capítulo VIII

Sí, los sueños son en blanco y negro, a veces tienen un poco de color, pero tan poco como una fotografía gastada o pintado a mano con lápices de colores muy tenues, quizás imagino los colores aparte...

Sí, en uno de los últimos sueños olvidé algo, no mencioné que en una ocasión soñé ser el jefe del día, tenía la lista de nombres en mis manos, la lista era mágica, los nombres se escribían solos y se mostraban borrosos o nítidos, siempre de una manera distinta a cada personalidad. Algo curioso fue que en ese momento me vi, delante de mí, a mí mismo como un anciano, pero se supone que debí verme a mí mismo como me veo hoy en la realidad, de 25 años. No lo entiendo. Nada más que agregar...

Capítulo IX

El cielo está nublado, el viento desprende las hojas de los árboles y las arrastra por el suelo, mojado por la llovizna. Una gran sombra cae en la ciudad, oscureciéndolo todo. El cielo, convertido en mar, arrasa con la calma y desata sus fuerzas. Estoy corriendo para refugiarme de la tempestad. Las calles ahora son ríos, los árboles apenas asoman sus copas, ya están cubiertos de agua. Ya en la montaña, dentro de una casita con techo de tejas rojas, descanso de la travesía y me duermo. Despierto y hace mucho frío, miro por la ventana y todo está cubierto de niebla y escarcha. El otoño desapareció para dar lugar al invierno. Abrí la puerta y comencé a bajar la montaña entre las piedras. La niebla no me dejaba ver nada, cuando puse uno de mis pies sobre el suelo casi me hundo en el lago.

Me senté sobre una piedra grande a descansar. Una piedra de adoquín tenía bajo mis pies y al tocarla con mi mano se partió y se formaron muchas. Agarré una y la tiré al lago. No rebotó. Lo intenté de nuevo y chocó con algo que no pude ver muy bien. Me levanté. Del otro extremo del lago había alguien más. Levanté mi mano y el también lo hizo, tiré la piedra y el también. Las piedras chocaron en el mismo punto en el medio del lago ¿Esto será un espejo? ¿Cómo averiguarlo? Aparecí sentado en un bote remando hacia el centro del lago. Cuando finalmente llegué, no había ningún espejo y nadie a quien ver. Entonces miré hacia atrás y alguien estaba bajando la montaña. Seguí con mi bote hasta la otra orilla. Me senté en otra roca y se partió. A lo lejos una roca hace ruido del otro lado del lago. Junto una de las piedras de aquí y la arrojo. Se chocan. Del otro lado alguien levanta su mano, yo hice lo mismo. Tiré una piedra y el también. Esto ya había pasado, pero al revés. Pero esto no fue todo. Desde aquí se podía ver que había alguien más, bajando desde la montaña, y alguien más adelante escondido detrás de un árbol. Ya sabía a dónde tenía que ir. Y si esta no fue la primera vez que estuve aquí... La última vez quise ir detrás del árbol, para ver como seguía el cuento. Pero no lo creo necesario... Desde aquí se puede ver todo sin ir más lejos. Pero ¿Por qué no ir más allá? Me fui caminando hasta el árbol y vi la escena completa de principio a fin. Y todo se desvaneció.

Capítulo X

El sujeto no ha soñado nada más el día de hoy. Sin embargo, esto ha sido muy provechoso ¿Cuándo empieza y

cuándo termina este sueño? Aparecen muchas personalidades futuras y pasadas ¿Esto indica que no tiene principio ni fin? Parece una pesadilla, ilógica, de la que no se puede salir ¿Cuál es la finalidad de encontrarse con uno mismo? Aunque no lo sepamos... se veía muy feliz caminando hacia ese árbol. Olvidé algo en el reporte anterior y quizás en reportes anteriores, el sujeto sueña lo mismo en reiteradas ocasiones. Muchos son sueños previos a su participación en el proyecto. Incluso, en un cuestionario de hace unas cuantas semanas, y lo reitero ya que está relacionado, afirma haber soñado despierto. Sueños anteriores se hicieron en él, pensamientos reales. Sueños olvidados. También todo lo contrario, pensamientos reales, posibles solo en la actualidad, se hicieron sueños, pero en el pasado... hasta a mí me cuesta entenderlo. No me asombraría que su mente funcionara igual en la vida real que en los sueños, sin los límites que todos imaginamos. Después de todo... es un artista, poeta, escritor, su imaginación está más allá. A punto de despertar, usamos el protocolo habitual. Doctor Turing.

Capítulo XI

Soñador: –“Ya que todo terminó, puedo decirle mi nombre.”

Turing: –“No sería apropiado, aunque podría inferirlo si me das una pista.”

Soñador: –“Está bien. Empezando por que mi nombre es un nombre común y mi apellido es un apellido común.”

Turing: –“...”

Soñador: –“¿Qué pasa?”

Turing: –“Mi nombre y mi apellido también son comunes...”

Soñador: –“Entonces... ¡No puede ser!”

Capítulo XII

Cuando abrí los ojos ambos desaparecieron. Ya no recuerdo cuál de esos dos era más viejo, ni cual tenía razón, creo que ninguno. Serían de la misma edad, cada uno parte de una fotografía más grande. Una burbuja estalló y miles de luces brillaban con cada partícula de agua. Ya no existían más. Fue solo un sueño, una imaginación más. Vuelven cada tanto en el pensamiento de otro personaje, adentro de otra burbuja, que ya estalló y está dentro de otra por estallar. Son menos que el aire y valen más que el oro. Con su existencia conectan todo lo que existe, con sutilezas elegantes y caóticas. Volví a parpadear y olvidé todo.

Capítulo XIII

Es de noche, de madrugada, un grillo, el silencio, el lápiz contra la hoja es un estruendo. No sé si esto ya ocurrió o estoy en el medio de dos puntos de control. Volteo la hoja y es un trueno lo que se oye. Los perros a lo lejos despiertan a los de cerca y comienza su canción. Todavía no hacen eco los trenes. Apago la luz. Todo está inmóvil.

Segunda Parte

El sol inunda el ambiente, la tarde está llegando a su fin. De frente su luz sobre mis lentes... Antes de seguir soñando, voy

a continuar ese texto del caso, que ya no recuerdo el título, antes del anochecer.

Capítulo XIV

Sabían que uno de ellos era el culpable, pero ninguno se animó a hablar. Ya eran las 3 de la madrugada, cada vez recibían menos mensajes, pero ninguno se quería ir. ¿Por qué razón? Nadie quería ser sospechoso. El primero que se fuera, sería el primero en la lista. De ellos se podía saber todo, la ubicación, sus movimientos. No tenían forma de ocultarse. Pero el cansancio no se puede detener y uno a uno fueron cediendo ¿Por qué no informaron a la policía? Tuvieron la noticia al día siguiente.

Eran las 6 de la mañana cuando Lucrecia conectó su Smartphone a la red wifi de la plaza que hay frente a su casa, para enterarse del horror. Una foto de su mejor amigo, fuera de la vida, pálido como una hoja de papel, ojos desorbitados y una nota del lado derecho de su webcam “Fuiste”. “Es una broma Joel” comentó Lucrecia en la foto. El aparecía como conectado y no contestaba. Le mandó un mensaje con el mismo texto y no respondió. Joel vivía al otro lado de la ciudad y Lucrecia tenía que entrar a trabajar. Pero no se dejó engañar por la duda y llamó a la policía. En el patrullero ella estaba tan asustada que no oía las preguntas de los policías. Cuando llegaron a la casa de Joel, la puerta que daba a la calle estaba abierta, entraron. Todas las puertas estaban abiertas. Recorrieron cada habitación hasta llegar a su cuarto. Allí, estaba su notebook, la webcam con la nota, pero Joel no estaba. No había rastros de violencia. No faltaban

pertenencias. “Todo esto es muy raro” dijo Lucrecia. Uno de los policías se quedaría allí y el otro llevaría a Lucrecia al trabajo. Al mediodía siempre se juntaban con Joel a charlar, al menos por internet. Este mediodía fue muy solitario para ella. Pasaban las horas y no había novedad. En internet, la foto de Joel ya había sido compartida unas 200 veces, los comentarios no paraban de llegar. Lucrecia se desconectó, y no volvería a conectarse, sino en una semana. Los días pasaban con lentitud, los segundos duraban más. En el viaje, pensativa, hacía que escuchaba música y se preguntaba a sí misma “¿Hasta qué punto puede llegar la estupidez humana?”, la vida vale poco para algunas personas, que valores tienen, intento imaginar. Finalmente decidió conectarse. Tenía más de 1000 solicitudes de amistad y cientos de mensajes. La ira no era una característica de su persona, no se dejaría llevar. Buscó como borrar su perfil, siguió los pasos y se desconectó. Joel no perdió la vida, pero sí a su mejor amiga. Mientras que en las noticias, todo el mundo estaba hablando del video viral del momento “Dónde está el muerto” por Joel747. Demás está decir la clase de video, con toda clase de efectos de imagen y de sonidos graciosos. En la casa de Joel había puestas, en todas partes, cámaras ocultas, grabando el momento en que Lucrecia y la policía estaban buscándolo. Cuando la foto fue subida, Joel avisó que no publicaran nada a todos sus amigos, a todos menos a Lucrecia. Todos estaban conectados, a las 3 de la madrugada, porque querían ser los primeros en empezar a reírse de la víctima. Cuando el policía y Lucrecia se fueron, el segundo policía, amigo de Joel, lo llamó para que volviera y así ambos empezarían a sacar cada cámara y a reírse a

carcajadas. La justicia no se hizo esperar. No pasaría mucho tiempo hasta que se enteraron de la complicidad del policía, incluso ya había un abogado para Lucrecia. Ya recuerdo el nombre del caso judicial, pero no interesa. Al final cada quién recibió lo que merecía. Lucrecia ahora trabaja en televisión, el policía fue destituido y Joel tuvo que retirar el video y pagar una cuantiosa multa.

Las cosas que pasan de día, a veces son más fantásticas que los sueños.

Capítulo XV

Ya van tres días que ando caminando sin rumbo por este desierto. Los cactus no suelen ser muy amables a la hora de brindar agua. Un espejismo de unas tiendas de venta no va a engañarme, no esta vez. Pero de todas formas prefiero el día, si bien en la noche se transforma, también el desierto oscuro tiene sus inquietudes. Los animales que suelen aparecer no son tan amigables. El día y la noche no duran nada, alguien prende la luz y se apaga al instante. Una vida acelerada ¿Cómo es que terminé aquí? Con tan solo decirlo en voz alta logré que el lugar se transformara, o que yo me fuera de allí, una de las dos. Pasé por un túnel perfectamente diseñado, con bloques de adoquín. Del otro lado, una montaña congelada, en pleno invierno, dentro de una tormenta de nieve. Cientos de luces divisé en el horizonte, desenfocadas por la niebla gris. Pequeñas humaredas brotaban desde las chimeneas, dando señal del abrigo que allí había. ¿Cómo es que terminé aquí?, me pregunté de nuevo. Y aparecí en un antiguo tren, con asientos de cuero, detalles en madera, iluminado con lámparas

de aceite, en medio de la noche, atravesando una pequeña ciudad. Lo que faltaba era retroceder en el tiempo, o estaba en un lugar tan remoto que aún conservaba este medio de transporte. En fin, el viaje se tornaba más placentero. Sonó una campana, las puertas se abrieron y comenzaron a subir decenas de personas, cubiertas de abrigo de los pies a la cabeza. Bufandas, chalecos, sombreros, botas... todo esto de colores café, semejante combinación de colores hacía difícil distinguir la madera y el cuero del tren con los pasajeros. No era casual. Al llegar a la próxima estación los pasajeros comenzaron a fundirse con el tren, contra los asientos y paredes. Solo quedó un sombrero, que levanté del suelo y puse sobre mi cabeza. Las luces se apagaron y fue entonces que decidí bajar. Al poner mis pies fuera del vagón sentí como caía a gran velocidad, sostuve con una de mis manos el sombrero para que no se volara. Al descender por completo aparecí en una calle muy transitada en una avenida, llena de carros tirados por caballos, gente vestida de negro con sombreros que llamaron mi atención. Casi me atropella un caballo, pero me tiré a un costado del suelo antes de que me pisara. Fue afortunado y desafortunado a la vez. Por un lado, mis huesos estaban intactos y, por otro lado, el charco en el que caí me empapó por completo. Veía como la gente se alejaba y se hacía más pequeña en el horizonte, hasta volverse diminutas estrellas en el firmamento. En el medio de la laguna en la que estaba bañándome se acercó un pequeño bote, iluminado apenas con un farol. Un hombre cubierto de los pies a la cabeza, como aquellos que vi en el misterioso tren, extendió su mano para subirme al bote. Las pequeñas luces

destellaban en el agua. Me dio un abrigo y su sombrero. “¿Cómo te fue en el viaje?”, me preguntó. “Bien”, le dije. “¿Notaste algo diferente?”, me preguntó. “No, creo que fue lo mismo”, le contesté. “Creo que no estabas prestando atención, esta vez. La próxima, tendrás que venir a rescatar a tu yo más joven en este bote. La diferencia está en ti. La primera vez que anduviste por aquí temblabas de miedo y ahora, estabas descansando en la laguna, sin ningún miedo ¿Qué tal?” me dijo, con una sonrisa en el rostro.

Capítulo XVI

De arena son tus pies, que se deshacen al caminar. Tus oídos afinados, como las cuerdas de un violín. Ya dejaste de ver con los ojos reales. Abriste tu alma a la nueva canción. Cuando duermes despierto, buscas algo nuevo que hacer. Pero aún despierto, te dejas llevar por la música y tus oídos están afinados. Y tus pies, son de arena.

Capítulo XVII

Cautivo, en un sueño real que no me deja escapar. Sé que estoy soñando, pero no puedo salir. Giro la almohada y veo la superficie, pero no es suficiente y me sumerjo de nuevo en las profundidades. Aquí las cosas no tienen sentido, aparezco en cualquier lugar, en situaciones que no duran ni un segundo. Aquí hay solo ruido. A punto de ser aplastado por una caja de metal por fin puedo salir. Aún estando lejos de la superficie, este lugar me agrada. Voy dando saltos como si estuviera en la luna y así recorro cada rincón de la ciudad. Hasta que vuelvo

a mi casa y allí estoy yo, soñando. Cuando entro por la puerta, despierto.

Cuando me puse a escribir esto, note que hubo un error. La caja de metal, a punto de aplastarme, debió haberme despertado por completo. En otras ocasiones, cuando quería despertar, simplemente hacía cosas para intentar salir, rompía el esquema. Luego de escribir, aparecí en la biblioteca que tiene el telescopio. Guardé mi escrito en un libro de tapa color azul verdoso y todo se desvaneció.

Capítulo XVIII

“Tengo unas preguntas para hacerle, me pareció mejor escribirlo todo en una carta y mandársela, esperando su respuesta, si es que la hubiera. ¿Los sueños son reales? ¿Qué pasa con los sueños iguales o repetidos? Esto es todo por ahora. Espero siga escribiendo así.”

Ya pasó más de un año desde que recibí aquella carta y no tengo solo una respuesta a cada pregunta. Los sueños son reales y no reales. Reales, en el sentido de que existen y no reales ya que no suceden de la misma forma que el resto de las actividades que desarrollamos, por así decirlo. Sí son normales, ya que todo el mundo sueña. En primer lugar, cuando soñamos, generalmente estamos durmiendo, contrario a estar despierto, cuando desarrollamos el resto de las actividades del día. En cuanto a los sueños repetitivos, los hay exactamente iguales e iguales solo en partes. Pero la idea allí sería buscar las diferencias, por más sutiles que parezcan. Una diferencia que siempre encuentro en sueños iguales es como me siento. Eso puede cambiar ya que la personalidad

evoluciona con cada percepción. De todas formas, siempre hay excepciones. Puede que te encuentres en un sueño completamente real y exactamente igual a otro, que lo percibas de la misma forma y que estés despierto. Aún así... yo buscaría las diferencias, las más sutiles, aquellas que van del lado del razonamiento y las emociones. ¿Por qué buscar las diferencias? Supongo que quizás me preguntarías esto también, pero la respuesta ya está escrita más arriba. Aunque pensándolo, no preguntaste que son los sueños...

Capítulo XIX

En un sueño profundo estoy, escribiendo recuerdos del futuro. Escribiendo es un decir, de alguna forma se graban en mí y ya no podrán salir hasta que vuelva a soñar en el mañana. Aquí estaré de nuevo, explorando este mundo sutil, buscándome a mí mismo. No sé como reaccionaré, tampoco si entenderé este ambiente y las cosas que suceden aquí. O quizás pase desapercibido y nunca más vuelva a este lugar, quedando entre los sueños olvidados. De todas formas... la experiencia es única e irrepetible.

Ya han pasado más de 10 años desde que terminé la escuela. Pero hoy desperté allí, entre las escaleras, en un día nublado y lluvioso. Sombras por doquier, apenas hay luz que entra quien sabe por dónde. A punto de bajar por las escaleras, llega una maestra con un panel de telgopor y me pide que lo suba al piso de arriba. Subiendo, veo que hay una persona muy obesa descansando en una bañera enorme de lujo, mientras que a su lado el piso se desmorona y va cayéndose a pedazos. Sigo caminando y llego al techo,

empapado por la lluvia, miro hacia el suelo y todo es oscuridad. Camino por la derecha y llego a una clase a la intemperie, todos con paraguas. Un profesor que llega vestido de traje dice que mejor vayamos adentro, que nos podemos resfriar. La escuela ya había desaparecido, estaba en la universidad. Caminando por uno de los pasillos vi el transcurso de los años en menos de un segundo. Pero viajé más allá en el tiempo y llegué a un salón, que tenía una máquina en el centro y asientos a los alrededores. Allí, del otro lado del salón había un salón idéntico, separado por un vidrio. En donde yo estaba, alguien buscaba un libro, en la máquina, que no pude entender cómo funcionaba. De un lado con una mano manejaba la máquina y del otro lado salió un papel que decía que el libro no estaba. Pero salí de allí y terminé en un lugar que no tenía nada que ver. Entonces recordé que ya había estado aquí antes, hablando con alguien sobre este mismo libro. Y me recuerdo a mí, con un gran deseo de escribirlo, aunque mi interlocutor imaginario decía que no podía escribir un libro sin tener algún conocimiento literario. Pero mi viejo ser, joven y valiente atacó con todas sus fuerzas la ignorancia de la gente que allí estaba y gracias a él hoy escribo estas líneas. Entonces, este sueño fue uno de los que volvieron. Pero ya no volverá, ya que cumplió su cometido.

Capítulo XX

Parte de mi se desvanece y aparece en otro tiempo, un puente me conecta con migo mismo. Semejante capacidad de generar infinitos resultados y al final se genera el mismo

caprichoso momento. La mente, inentendible. Al menos con un razonamiento común. No se deja ver. Al menos hoy, entre las multitudes. Yo, apenas puedo ver un poco de todo lo que puede hacer.

Capítulo XXI

Aquí estoy, observando mi mejor futuro. Todos observamos el futuro, aunque solo algunos de forma consciente. El problema está en que algunos no observan su mejor futuro y eso tiene consecuencias. Es como el efecto dominó. Un solo movimiento afecta a todos. Si vez tu peor futuro, no solo lo harás realidad, sino que además afectarás al todo.

Capítulo XXII

Estoy en un lugar que no existe fuera de mi mente. Allí, solo existo dentro de una representación de mi mismo, en un mundo similar al real. Cada tanto, aparece un hombre de traje en los sueños. Estoy sospechando que soy yo en el futuro, mirando los sueños del pasado, buscando algo más en ellos o simplemente observando las maravillas de la imaginación.

Capítulo XXIII

Parece que ya no hay nada más que agregar. Los sueños son una herramienta que nos muestra tal cual somos. No podemos ocultar nuestro verdadero ser cuando soñamos. Es un espejo de nuestros defectos y virtudes, miedos y anhelos, un cuento formado por nuestras vivencias pasadas y futuras. Nos muestra como cambiamos a lo largo de la vida y como

reaccionaríamos en una situación peculiar. Pero no es solo esto. La imaginación alcanza su máximo potencial creando mundos enteros, personajes y situaciones que son tan reales como nosotros mismos podemos comprobar al soñar. El significado que se le puede dar a un mismo sueño es infinito, pasando desde ignorarlo por completo hasta que cambie nuestra forma de pensar y, por consecuencia, nuestras vidas.

Tercera Parte

De árboles, lagos y pensamientos están hechos los sueños. De personas y personalidades. De realidad y fantasía.

Capítulo XXIV

Las hojas de los árboles son como las memorias. Inmaduras, lo mantienen vivo hasta que llega el otoño. Allí, doradas de madurez y resplandor, se desprenden de las ramas para devolver su energía a la tierra. Ya sin hojas y sin sol, el árbol sobrevive al invierno con las fuerzas que acumuló hasta ese momento. No puede aprender más del sol, debe sobrevivir con lo que tiene. La humedad y la oscuridad renuevan la superficie. Destellos asoman a lo lejos y tocan el suelo, estimulan la tierra, las raíces y las ramas de los árboles. Logra que salgan los primeros brotes. Un año ha pasado. Un anillo se sumó dentro del árbol representando su crecimiento y logros en este tiempo. El ciclo vuelve a comenzar. Nunca es igual. Se ve en la piel del árbol, forjada desde las profundidades del universo, con materiales que llevan miles de millones de años siguiendo un camino hacia la vida. Se

reciclaron las viejas memorias y volvieron renovadas al mismo ser.

Capítulo XXV

Quien mira el reflejo de un lago y dice ver el cielo está lejos de la realidad. La luz reflejada nunca es igual a la luz directa. Los rizos en el agua la distorsionan aún más. Parece que vez dos montañas pero solo hay una. Parece que vez dos boyas y solo veo una, oculta bajo el agua su otra cara, el reflejo no la deja ver, además de estar todo al revés. Así que, si quieres ver el cielo, no veas los reflejos. Transparenta el lago en las cercanías, se dejan ver en el fondo todas las piedras que hay en él y algunas sobresalen. Si entraras a caminar sobre él, no caminarías sobre el cielo. A lo lejos se ven las montañas azules, una luz naranja las cubre. Las nubes llevan los espejos de aquí hacia allá y tapan el cielo. El cielo puro no deja ver sus límites porque no los tiene. Sin los obstáculos como las estrellas y los planetas, podríamos ver su inmensidad y también ver el cielo próximo con el que se choca y otro más, en cada lugar imaginable. Sin siquiera movernos del lugar. Tirando una piedra en el lago.

Capítulo XXVI

Pero... ninguno de estos fantasmas puede en contra mío. No tienen suficiente magia. Yo puedo ver el infinito y ellos no pueden ni siquiera verse los pies. Despierto. Hace días que estaba atrapado en este sueño, tan diverso que parecía real, más de lo normal. Pero no creí nada de lo que vi. No era cierto. Nada, ¿En lo absoluto? Las ideas se mezclaban sin

razón aparente. Pero desperté al darme cuenta de un error... tan obvio que no sé como no lo vi antes. De principio a fin, en cada palabra, acción y lugar esto fue lo único que logró despertarme.

En un mundo que se lleva por delante todo lo que es cierto, cambiando las reglas de la misma existencia por otras a su antojo, allí estaba sumergido esta vez.

Las ideas, eran tan fuertes y convincentes que entretenían mi mente y el poco razonamiento que aún subsistía. Parecía caminar en un túnel en el que los rayos del sol tenían prohibida la entrada. Al abrir los ojos, veía oscuridad. Mi ser no me ayudaba. Este invierno destructor me tenía acorralado de principio a fin. Como ramas de un árbol marchito, se desprendían de mi mente las ideas que hasta ese entonces habían subsistido, dejándome sin nada. No hay peor traición que perderse a uno mismo, pero la razón de esto me asombraría aún más. Si las ideas cayeron, es porque ya no tenían validez y de estas ideas mi árbol ya no podía alimentarse. La consecuencia fue esta pesadilla. Como una casa sin cimientos todo se fue desmoronando. Con nada, lo único que se puede hacer es empezar de nuevo. Algo infinitamente más difícil si es la mente que debe iniciar otra vez. Tomé un papel y un lápiz y escribí el futuro. Desde allí partiría y como una nueva guía para las nuevas ramas que apuntarían directo al sol, sin vueltas, sin chocarse con nada, ni guiarse por los reflejos del sol en otros objetos, ni enredarse con las ramas de otros árboles. ¿Cómo escribí el futuro? Muy fácil. Busqué lo poco que me quedaba, y al final resultó ser más de lo que imaginaba, acerca de la verdad en la vida diaria.

Si lo único que tenía era oscuridad, busqué con ansias la luz en este invierno. Si encontraba luz en estas circunstancias, la hallaría en demasía al llegar la primavera.

Pasó un año. Que haya pasado un año no significa nada. Aunque hayan crecido las ramas, aunque hayan brotado infinidad de hojas verdes ¿Qué podría asegurarme que no volvería a ocurrir? Un nuevo invierno se acerca y la oscuridad volvió a aparecer, destruyendo el fuerte viento las ramas nuevas con mucha facilidad. Cuando terminará esta pesadilla... Fantasmas en mi mente buscan destruir las ideas conseguidas y reemplazarlas con el caos. Con ideas simples que se creen superiores a todo lo demás, a la vida. Y aparecieron para probarme que estaba en lo cierto. Cuando la última hoja se desprendió de la rama mas fuerte...

Recordé cuando era solo un pequeño árbol. Solo crecía como indicaba el sol, soportando el viento, dirigiendo las ramas como podía, generando las estructuras que me llevarían a este día. Siempre fui el mismo árbol. Siempre busqué el sol. Aún cuando solo había sombras. El error fue creer que al árbol lo hacen sus ramas y sus hojas. Que perderlas debilita, cuando hace exactamente lo opuesto. Purifica la vida y da la oportunidad de crecer mejor y llegar más allá. Las raíces no se movieron, allí hubiera muerto. La tierra me sostuvo y no me desprendí. Las ideas y pensamientos y todo lo que nos rodea puede cambiar, pero algo que no cambia jamás es nuestra esencia. Si desde siempre buscamos el sol, de seguro lo hallaremos cuando sea necesario.

Los fantasmas se desvanecen de la misma forma en la que aparecen, con sus propios defectos se hunden en la nada. Sin

argumentos basados en la vida real, como la de aquél árbol que mantuvo su esencia en todo momento y encontró la luz del sol una vez más.

Capítulo XXVII

De la esencia de los árboles recuerdo el jardín de mi casa. Había tres árboles muy característicos. El primero, un arbolito muy delgado y con pocas ramas, pero muy flexible. Lo doblábamos hasta que tocaba el suelo y nunca se quebró. El segundo, un árbol muy bajito, de no más de un metro y medio, no parecía ser mucho, hasta que llegó el día que intentamos sacarlo. Tenía tantas raíces que sacarlo era prácticamente imposible. El último el árbol más alto y grande. Muchísimas veces fue talado y año a año volvían a salirle nuevas ramas.

Capítulo XXVIII

“Al autor de este blog: Quería preguntarle por qué sube artículos viejos y repetidos en vez de subir cosas nuevas. Los últimos artículos ya los leí y ya los había leído antes. Espero que no sea una broma publicar de esta forma.”

Ya le respondí varias veces que no es posible que los haya subido antes, ya que los artículos que publico los escribo en el momento y nunca repito algo ya publicado, pero insistió.

Recuerdo esta sensación y no es una simple sensación de haber leído algo antes, de haber soñado algo antes, de haber pensado algo antes aunque, en realidad, es la primera vez que está ocurriendo, realmente...

La realidad es una idea. Como la rama de un árbol ¿Cuándo llegará el final del otoño de la humanidad? Para que el viento la arranque y renueve la capacidad de este gran árbol. Podrían pasar estas cosas y que me manden un mensaje diferente, diciéndome “Gracias por este artículo, ya lo había leído antes.” con total naturalidad.

A mi entender, si algo puede ser visto antes que suceda, el suceso es predecible. Si estas cosas ocurren, significa que nuestro universo no es tan ilimitado como imaginamos. Podría estar dentro de una caja de vidrio, conectado a una máquina que lo lleva a ser como es, en un laboratorio donde se estudia la vida. Un científico hace un clic y predice lo que ocurrirá en este reducido espacio en el lapso de unos años con total certeza, para luego comunicarlo de esta forma particular a los habitantes del lugar y ver cómo reaccionan con esta información. Si ya lo habías leído ¿Qué beneficio tiene? Tiene el beneficio de ayudar a la humanidad a prestar atención a asuntos tan importantes como estos escritos o el tema cual fuera, por más trivial que le parezca a la persona que le sucede. Pero esto es solo una idea. Quizás de una rama del árbol que ya está caída en el suelo desde el otoño pasado. Y no sea nada. Nada más que un error en la memoria. Las hojas del árbol que se ven en el suelo y aún no cayeron o que ya cayeron y aún se ven en el árbol.

Podría seguir imaginando sin parar. Sea cual fuere la razón del suceso, no explica cómo funciona. Aunque no tuviera razón alguna, si existe, debe funcionar de alguna manera. Estoy leyendo algo que ya leí antes, pero no puede ser, porque fue escrito hoy y además es lo primero que leo en el día.

El tiempo es una idea. Los sucesos ocurren en forma lineal. Algo ocurrió ayer, algo ocurre ahora y algo ocurrirá mañana. Así percibimos nosotros. Porque con nuestros ojos vemos en tres dimensiones y con nuestra mente vemos el tiempo, en forma lineal. La línea de tiempo. Infinitos mundos de tres dimensiones se juntan linealmente para formar el movimiento. Pero esto no significa que sea lo que existe, es solo lo que podemos percibir.

Si en los sueños puedo estar junto con migo mismo de diferentes épocas, en un mismo lugar, y si esto fuera posible en la realidad, sería una opción para entender por qué puedo leer algo que aún no fue escrito. Porque todo el tiempo ocurriría a la vez. En un mismo lugar. Chocarían mi yo más joven con uno más viejo, uno que está leyendo un artículo y podría ver ese artículo yo también. Pero para poder ver eso, mis ojos tendrían que poder ver cuatro dimensiones a la vez. Es decir, no ver el tiempo por separado. Espacio y tiempo juntos a la vez. Como no puedo hacer eso, puede ser que esté leyendo el artículo desde un sueño, donde sí es posible. Pero un sueño especial, en donde, por un lado, en un tiempo y lugar anterior estoy soñando y del otro lado, en un tiempo y lugar futuro, leyendo un artículo. Como se conectan distintas versiones de uno mismo de distintos tiempos en un mismo sueño es un misterio y aún más si el sueño se conecta con la realidad en distintos tiempos.

Si ya leyó mi artículo, simplemente siéntase especial. Esto es solo un razonamiento de una rama de un árbol, en la época del año que más le guste.

Capítulo XXIX

Caminando por los mismos pasillos de la escuela ¿Por qué la escuela? Caminando por un pasillo de la vida, me topé con un “amigo” tal como lo describiría una famosa red social. Este estaba charlando con otras personas. Lo saludé y con total indiferencia se quedó mirando al horizonte, como si yo no existiera. En mi rostro las sombras se acumulaban con total naturalidad. Un error, aquel no miraba solo al horizonte, sino también detrás mío. La palidez y seriedad eran una en su rostro. Giré para ver que generaba esta situación y allí venía. Sonriente, regalando luz a quien le mirara, iluminando todo entre la oscuridad del pasillo. Su sonrisa era tal que dejaba ver sus dientes, la alegría real que no se puede dibujar jamás y solo existe en él. Con su brazo izquierdo hizo un hueco y tomó mi brazo derecho, para caminar junto a mí. Su faz espiritual es tal cual yo veo cuando estoy despierto. Como no reconocerlo. Despojó las sombras de mi ¿Quién más podría hacerlo? Vamos. Tu imaginación de lector no puede saberlo en este momento, a menos que sea yo quién lo esté leyendo. Si acertaras a la primera... Si pudieras... Es mi hermano menor. La conclusión es más que simple y a la vez perfecta. Al nacer, quién mas ha cambiado tanto mi vida. Nadie más. El primer personaje que mencioné puede ser cualquiera, de hecho, pueden ser todos y todos a la vez pondrían la misma cara. Porque no pueden ver tu alma, solo ven tu rostro superficial. Y siguieron sucediendo cosas en estos pasillos de la vieja escuela. Pero ya nada me importaba. Al despertar, escribí.

Capítulo XXX

Hay tantos sueños que no puedo recordar, son solo pequeños fragmentos inentendibles. Pero luego, recuerdo que no es el sueño la razón de soñar, sino verse a uno mismo, en estos espejos que no dejan mentir. Sabiendo esto podría escribir, imaginar, inventar sueños reales. Descubrir la personalidad de los personajes de esta forma, así como me descubro a mi mismo al soñar.

Tu verdadera alma está encerrada y en tus sueños sale a pasear. Encerrada, pero no es tu culpa. Si olvidaras la realidad y la dejaras salir, si vivieras como tu alma en los sueños. Serías otra persona. Ya no hay nada que ocultar de ti mismo. Despierta. Salen todos los personajes del sueño y son reales, más reales que la realidad. Ves a cada uno de ellos y tiene sentido creer que son la verdad. Mira de nuevo la realidad, vuelve al sueño. Ya no habrá más diferencias. Son uno. Preguntas ¿Qué es despertar? En un principio, nunca estuviste despierto. Siempre soñando con la realidad y fingiendo soñar en tus sueños. Separándolos. Dando más valor a uno que a otro, sin importar a cual de ambos. No es tarde. Apenas amanece. Y lo que sigue es la mejor parte.

Cuarta Parte

La mañana inerte.

Capítulo XXXI

En una casa situada a pasos de un río, el césped brillaba y la gran pecera hacía juegos de luz. Una mañana de abril el gran pez blanco que vivía en la pecera, la cual tenía unos tres metros de altura y dos metros de ancho y profundidad, miró a su lado derecho y vio un pequeño pez blanco, casi diez veces más pequeño que él. Cabe aclarar que el gran pez blanco era redondo y medía unos dos metros ¿Acaso siempre había estado allí este pequeño? Al verlo le dijo “Eres muy pequeño. Desde ahora comerás toda la comida que nos den.” Pasaba la mañana sin cambiar el clima ni la posición del sol, ni los reflejos de la pecera en el pasto. El pequeño pez crecía y aumentaba de tamaño, mientras que el gran pez se hacía pequeño. Del río salieron montones de personas que iban corriendo por el pasto a ver a los peces. Incluso el dueño de casa, quien era dueño de la gran pecera, incrustada en una de las paredes de su casa, salió a ver qué ocurría. Dos peces blancos, uno pequeño y delgado y el otro grande. El grande, que antes fue pequeño, salió con todas sus nuevas fuerzas de la gran pecera, dando un salto en el aire que todos miraron asombrados. Y fue a caer en otra pecera, al lado del río, una pecera redonda, distinta a la primera que era de forma rectangular. La nueva pecera no tenía agua, entonces la empujó y se tiró al río. La corriente lo llevaba, y ya no supieron de él. Las personas desaparecieron tal como aparecieron. El único que quedó observando la gran pecera fue el dueño. Feliz. Su gran pez no se extravió. La mañana

seguía inerte, el sol, el pasto, la casa. Cuenta la leyenda que los dos peces eran uno y en realidad eran el dueño. La mañana inerte le hizo ver a cuál de sus dos peces quería más, el que no lo abandonó jamás. Y la leyenda no termina allí ¿A cuál de tus peces estás alimentando? Solo el dueño lo sabe. Aunque las personas se maravillen con uno, solo hay uno que hace al dueño feliz.

Capítulo XXXII

Examen. Solo unas tres preguntas, de las cuales solo recuerdo su esencia. La profesora estaba dictando la primera pregunta, a mi me sonó como “Explique la teoría de la relatividad en tres renglones” y para mi pensé “Que fácil”. La segunda era algo como “Describa las propiedades del elemento oro en forma de verso, cantando una canción”, para mi pensé “¿Qué? Puede ser, pero como...” y la última “Describa el universo, volando por los cielos, mientras lo escribe todo con un lápiz de dibujo, haciendo garabatos más expresivos que todos los idiomas juntos, arrojando los papeles a las estrellas para que todos lo vean al anochecer”. Despierto. El mismo sueño, pero diez años después. El mismo lugar, la misma profesora, el mismo examen. La primera pregunta, y yo digo para mí mismo “¿Qué? No sé cómo podría...”. Llega la segunda “Ahí está mejor, esta vez sí...” y la última. La última pregunta es la que te despierta. La última pregunta fue la que más me gustó las dos veces que lo soñé, hoy y hace ya diez años.

Índice

Primera Parte	1
Capítulo I	1
Capítulo II	4
Capítulo III	7
Capítulo IV	8
Capítulo V	10
Capítulo VI	11
Capítulo VII	11
Capítulo VIII	13
Capítulo IX	13
Capítulo X	14
Capítulo XI	15
Capítulo XII	16
Capítulo XIII	16
Segunda Parte	16
Capítulo XIV	17
Capítulo XV	19
Capítulo XVI	21

Capítulo XVII	21
Capítulo XVIII	22
Capítulo XIX	23
Capítulo XX	24
Capítulo XXI	25
Capítulo XXII	25
Capítulo XXIII	25
Tercera Parte	26
Capítulo XXIV	26
Capítulo XXV	26
Capítulo XXVI	27
Capítulo XXVII	30
Capítulo XXVIII	30
Capítulo XXIX	32
Capítulo XXX	33
Cuarta Parte	34
Capítulo XXXI	35
Capítulo XXXII	36
Índice	37